LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII — Núm. 272 — Buenos Aires, Marzo 8 de 1913.

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN
República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

EL ENEMIGO

El enemigo del proletariado es uno en múltiples formas.

El enemigo es el burgués, el capitalista, en el fondo; pero éste se presenta en distintos aspectos de su actividad contra la clase obrera.

Fundamental, la esclavitud obrera está en su desposesión de los medios de producción, cual las máquinas, las minas, los ferrocarriles, las fábricas, los vapores, la tierra, etc., pero la burguesía se ha dotado de un sistema complejo de dominio.

Tiene a su servicio la universidad, y así el burgués toma la forma de catedrático; tiene subordinada la escuela, y toma forma de maestro; el cuartel, y toma la forma de militar; la iglesia, y toma la forma de sacerdote, y así por el estilo, su personalidad es múltiple.

Por consiguiente, la lucha proletaria, sencilla en su fondo, porque parte desde el punto de vista económico, toma aspectos variados y complejos.

El proletariado consciente debe atacar al burgués en las diversas formas de sus manifestaciones y actividades.

Y una de las primeras y grandes obras del sindicalismo y su lucha, es la conquista de la conciencia del obrero. Antes de desterrar al burgués de la sociedad, es preciso desterrarlo de la conciencia de los productores. Y para desterrarlo de la conciencia, hay que sostener una lucha contra los prejuicios burgueses, sociales y religiosos, patrióticos e históricos.

El hecho fundamental es la cuestión del trabajo, pero sobre estos fundamentos se levantan las bases morales y artísticas del nuevo modo de ser social.

El sindicalismo al surgir es combatido por el sacerdote, y entonces debe luchar contra el burgués en forma de sacerdote; es combatido por el catedrático que en nombre de la ciencia y el darwinismo lo condena a la esclavitud y la derrota, y entonces debe surgir contra la ciencia, hoy sirvienta del capitalismo, y procurar crearse otra; en fin, debe combatir al mismo enemigo en sus diversas maneras de manifestarse.

Es natural, que mientras no haya destruído al patronato, fundamento del actual sistema de la propiedad privada, no desaparecerán ni el sacerdote, ni el catedrático, ni el militar; pero hemos dicho, por eso, que es necesario desterrar de la conciencia obrera a esos diversos aspectos de una sola personalidad verdadera, para hacer posible su desaparición. Toda transformación material, técnica, produce cambios morales, nuevos aspectos de conciencia, correspondiente a nuevas formas de ser de la vida.

La lucha contra el sacerdote no es ajena a la lucha general del proletariado en su afan de abatir el dominio burgués.

Error grande sería hacerse exclusivista, y dejándose llevar por las ilusiones liberales y laicas olvidar la lucha contra el burgués y la organización sindical; pero no olvidando esto, es lógica también la acción o la propaganda contra el sacerdote, porque éste la provoca al combatir el sindicalismo y los esfuerzos emancipadores del proletariado.

Error es aliarse con el burgués en forma de masón para combatirlo en su aspecto de sacerdotes; ir del brazo con él en sus manifestaciones liberales y anticlericales, para mejor combatirlo en su aspecto clerical, como se hizo en Francia en los tiempos del dreyfusismo, en que los revolucionarios se aliaron hasta con el militarismo liberal, usurario y judaico, llevados por la ilusión librepensadora y laica, sin más resultado que una desviación y confusión grandísima y el cambio de amos clericales por amos radicales y socialistas ministeriales.

Error, porque eso es combatir y apoyar a la vez, al mismo sujeto social.

Pero la propaganda que emerge de nuestra prensa contra todas las formas de dominación burguesa, es necesario y hasta indispensable para nuestro objeto emancipador.

Si el fraile o el profesor burgués dominan la conciencia del obrero, de su mujer y sus hijos, nuestra acción y el desarrollo de los sentimientos y la moral revolucionaria serán deficientes y truncos, y tendremos el enemigo en casa, en nuestra propia alma, en el alma de nuestros compañeros y nuestros hijos.

¡Venzamos al enemigo en todas sus formas, y expulsémoslo, ante todo de nuestros espíritus y del espíritu de los nuestros!

OTRA ATROCIDAD MAS

La ferocidad burguesa y judicial se muestra en toda la rudeza de su salvaje instinto, cumpliendo la bestial ley del centenario de las libertades argentinas...

Vicente Tedesco y Juan Morelli, han sido condenados a cuatro años de confinamiento a Tierra del Fuego, por haber regresado al país después de su expulsión. Así lo dispone la inicua ley fruto de la bellaquería del centenario.

Nos queda el recurso de la protesta platónica, y nada más. El proletariado organizado no ha sabido hasta el presente ni arreglar sus cuestiones internas, ni vencer sus pequeñas dificultades... ¿cómo va a emprender una acción seria contra una dificultad opuesta por la clase enemiga?

Y de este desconcierto, de este desbaratamiento de la organización y la lucha obrera, la astucia conservadora, la zorrería de los graves señores de los antros judiciales, la zaña de los sabuesos, todos los instrumentos del odio, y la represión burguesa se aprovechan para asestar golpes tremendos sobre los obreros que cometen, o cometieron alguna vez, el delito de defender los derechos de su clase.

El chacal judicial procede recio, autorizado por una impunidad absoluta, asegurada por la estupidez de los que pretenden ser los más videntes, los más avanzados, los que tienen el porvenir humano en el bolsillo, pero que son incapaces de nada bueno o serio en el presente, que reclama energías, acción, fruto de la unidad obrera.

No será invocando el humanismo de los jueces y la policía, como se va a poner fin a tanta infamia y a tanto cinismo llamado justicia; no será diciéndoles a esos señores que la lucha de clases es cierta si persiguen e incierta si toleran, como se va remediar el mal; no es haciendo juegos y guiños, tira y afloja con las verdades de una realidad social que no cambia por la actitud transitoria de una oficina de investigaciones, como se hace consciente a los obreros; no es enseñándoles a éstos que un día existe un conflicto de clase y a la semana siguiente que no existe, como se guía a la clase obrera; pues así sólo se siembra la confusión y se produce aturdimiento.

La obra consiste en unir las fuerzas dispersas, infundir confianza en los obreros, darles una guía táctica y una organización seria capaz de una iniciativa segura de su voluntad y de su misión.

Es el único medio de oposición a tanta bellaquería liberal dejada por la inicua conmemoración de un siglo de mentiras republicanas.

RASTACUERISMO

El rastacuerismo del centenario no ha terminado. Sus derroches y sus atropellos se repiten, pero no aquí, sino en París, donde la juventud argentina ha organizado la «patota» que tantas hazañas hiciera por nuestras calles centrales bajo el amparo o la tolerancia de las autoridades, serviles siempre con los poderosos.

Los rastacueros de nuestra aristocracia, que recuerdan cuán serviles eran ellos con la gente de dinero, cuando llegaron harapientos a este país, creen que ahora que son ellos los adinerados tienen derecho a pisotear a todos; y la costumbre del atropello bestial, estúpido por injustificado, que tanto los hizo célebre, la han llevado al extranjero, haciendo caer sobre la Argentina una fama bien triste respecto a su cultura, a su adelanto y a su intelectualidad.

Así es que en París, se cree, no sin razón, que la Argentina es un país de tolderías y de indios.

El concepto bajo tan generalizado contra este país, ha llamado la atención de la prensa burguesa, que quisiera evitar ahora lo que ella misma ha fomentado con su silencio y su hipocresía. «La Nación» decía días pasados:

«Por aquí andan nuestros porteños, hablando a gritos en los teatros — los teatros caros y los teatros de medio carácter, porque lo que es en los teatros buenos, ni se les ve; — trasnochando en los restaurantes de las «Mómes Crevettes» y Cía., y suscitando, en fin, en el alma de este gran pueblo, un vivo sentimiento de repulsión a cuanto argentino, bueno o malo, se presenta por estos pagos».

Por boca de un gran diario, el mas serio y conservador, sabemos que el nombre argentino anda por los santos suelos en Europa... Buen síntoma curativo, pues cuando Europa en vez de lisonjear vapulee fuerte al rastacuerismo que ayer aduló, entonces procuraran corregirse.

Sigue el mismo diario diciendo:

«Alguno habla del culto del coraje y de otras patrañas por el estilo, para explicar estos tristes ejemplos de ineducación. No es eso. Es una nueva forma de rastacueros del dinero, los hay del espíritu y los hay del músculo. Un hombre de brazo fuerte, que anda buscando donde dejarlo caer para probar que es fuerte, resulta tan deleznable y ridículo como el improvisado ricacho que anda buscando una imbecilidad que se deje deslumbrar por su oro».

Pero se recuerdan un poco tarde sus redactores, pues hace dos años, cuando con toda desfachatez el primer magistrado justificaba y aprobaba las atrocidades del centenario con el pretexto de que «eran vigorías sanas que se habían impuesto con el atavismo de la raza», el diario conservador hizo coro; y de ahí que hoy cualquier brutalidad es un culto al coraje.

Menos, se entiende, si el acto violento es dirigido contra la burguesía o uno de sus miembros, porque en ese caso el acto más valiente, que cuesta la vida a su ejecutor, es presentado al público como «cobarde atentado» fruto de la ceguera y el extravío, y no como «vigoría sana que se impone...»

VIDA OBRERA

La lucha en Cerro Sotuyo.—Se extiende a Sierra Chica.—Resoluciones tomadas por la Confederación O. R. A. y Federación de Picapedreros.

Todas las perspectivas de una hermosa batalla, presenta el cariz dado a la larga contienda que los camaradas de Cerro Sotuyo, con una decisión estoica, vienen sosteniendo contra los capitalistas.

Contribuye a solidificar los acuerdos tomados por la C. O. R. A. F. de P. y Sindicato del Tandil, la huelga que el 26 del pasado hizo explosión en Sierra Chica, contra el burgués Piatti, el más fuerte canterista de Cerro Sotuyo.

El motivo de esta huelga, no es ciertamente, por un alto propósito moral de solidarizarse con los compañeros de Cerro Sotuyo. Causas distintas, por no efectuar el pago con puntualidad, el día 15 de cada mes, la determinaron. Pero, es el hecho de la huelga que viene a complicar más la situación de uno de los más grandes burgueses que en la localidad explotan las canteras, lo que tiene valor, por cuanto contribuye además a dar mayor realce al boycott, declarado en Tandil y en Buenos Aires, al material de Cerro Sotuyo y Sierra Chica, elaborado por carneros.

Solamente se necesita aprovechar las energías que ponen en la lucha los obreros que recientemente se han declarado en huelga, encauzándolos en un buen camino, que en este caso sería de amplia solidaridad de clase.

Con tal fin, la reunión celebrada el domingo último—de la cual dimos noticia en nuestro número anterior—entre el Consejo de la C. O. R. A., el de la F. de P., y una delegación de los picapedreros de la Capital, tomando nota del telegrama que la secretaría de la C. O. R. A. hizo conocer, comunicando la huelga en Sierra Chica, consideró oportuno enviar una comisión al lugar de la lucha, para orientarla por el camino más expeditivo y solidario. Para ello fueron designados por la C. O. R. A. el camarada Juan Cuomo, por la F. de P., Fermín Saldías, y por la sección de picapedreros (Buenos Aires) José Ripio, quienes además llegarán a Cerro Sotuyo, y completarán la obra de propaganda que se les ha encomendado.

También en la reunión del domingo se tomaron los siguientes acuerdos: pedir a la sección Buenos Aires, pase una circular a todos los dueños de talleres de picapedreros y a los empresarios de afirmado, poniéndose en conocimiento que el cordón de Cerro Sotuyo y Sierra Chica ha sido boycotteado.

En los primeros, los block no serán labrado por obreros y los segundo, si se negarán, tener en cuenta la resolución, el sindicato del Tandil ha impuesto a los patrones que no deben enviarles adoquines.

Como se ve, la lucha de Cerro Sotuyo va adquiriendo proporciones gigantescas, que bien puede ser motivo de una reñida batalla en Tandil y Buenos Aires. Tan solo falta que la serenidad y decisión no falte un momento en los compañeros y que el objetivo que la promueve no sea perdido de vista.

¡Viva la solidaridad obrera!

AGITACIÓN FERROVIARIA
Abusos en el Central Norte

La organización de estos trabajadores viene preocupando a las empresas y gerentes. Los empleados superiores de las diversas empresas parece que se han puesto de acuerdo para combatir por todos los medios la organización sindical de sus subordinados. Una guerra sorda y desleal vienen realizando todos estos caballeros y mister contra la Federación Obrera Ferrocarrilera.

Esta persecución debiera servir de enseñanza a los trabajadores ferroviarios; esa campaña sistemática y jesuíta que efectúan las empresas, es una comprobación de que con la organización, los gerentes, los superintendentes, los inspectores, etc., no podrán cometer abusos y atropellos, como hacen hoy.

Confiamos, en que los trabajadores ferroviarios, dándose cuenta de la benéfica importancia de la organización, respondan a las persecuciones de las empresas con una propaganda más vasta e intensa, a fin de colocar la organización en situación de poder afrontar con éxito las estúpidas provocaciones.

La campaña contra la organización iniciada por la empresa del Pacífico, dió lugar a la huelga de Junín (huelga heróica y ejemplar por la firmeza de que vienen dando prueba los compañeros aún en lucha) ha sido secundada como conocen los lectores, por la empresa del Central Argentino.

Sin que se hayan solucionados esos conflictos otra empresa, o mejor dicho, el Estado (tenemos entendido que es él el propietario del Central Norte), inicia a su vez otra persecusión contra la organización sindical.

En Salta se amenaza trasladar a varios empleados por el solo hecho de haberse asociado. En General Güemes han sido destituídos varios guardas sin más causas que haberse asociado.

El Inspector de Tráfico, seccional es todo un pequeño Torquemadas. Hase propuesto abatir la organización con abusos y atropellos de todo género. Desde un tiempo a esta parte viene aplicando multas a granel, suspensiones y destituciones a destajo.

Como se ve el camino no podía ser más errado. Con todas esas tropelías, con tantas infamias lo único que obtendrá es lo contrario de lo que se ha propuesto: incitar a los empleados a organizarse a fortalecer la organización, como único medio para hacer frente a esa situación.

Los obreros ferroviarios ante esta situación no pueden permanecer escépticos e indiferentes; deben reaccionar, hacer un esfuerzo vigoroso e imponer a las empresas y al Estado el reconocimiento de su organización sindical.

Tengan presente la declaración del ministro de obras públicas: «a los ferroviarios hay que colocarlos en una situación especial; ellos no deben tener derecho de asociación ni de huelga».

Si la actual organización llegara a ser abatida, la militarización puede considerarse un hecho.

De ahí la necesidad de un gran esfuerzo en defensa de la organización ya que se trata de evitar que mañana sean sometido a una disciplina cuartelera.

¡Ferroviarios, si anheláis libertad y bienestar defended vuestra organización!

Huelga gráfica en Avellaneda

Se han declarado en huelga los obreros del taller gráfico de los burgueses Cordellini Hnos.

No obstante, la intervención temperante de la Federación Gráfica, que por no existir organización de obreros gráficos en Avellaneda, envió un delegado para solucionar el conflicto, los dueños de la imprenta, muy engreídos de sí mismos, hicieron caso omiso de todas las razones que se les expusiera.

Los huelguistas, hasta el momento de escribir este suelto, se mantienen firmes en sus puestos de lucha, rechazando con su unión el maquiavelismo puesto en práctica por los industriales.

Estos pretendieron engañar con promesas a varios aprendices que se han plegado también a la huelga y como los pequeños huelguistas no prestaran atención a las frases almibaradas de los explotadores, indignados se desataron en insultos contra los muchachos, llegando en su compadrada a golpear a uno de ellos.

¡Lástima que igual procedimiento no adopten los obreros con maulas semejantes que por pasar por valientes tomen a bofetadas a un niño! Por lo menos así se le bajaría la prima y... se le obligaría a ceder a las peticiones huelguistas.

HUELGA DE TABAQUEROS
Su terminación inesperada

Inesperadamente, sin que mediara ofrecimiento alguno de parte del administrador de la compañía Argentina de Tabaco, después del que hizo hizo invitando a las obreras a volver al trabajo para un ensayo, unánimemente rechazado por éstos, en la asamblea efectuada el domingo último, los huelguistas acordaron volver al trabajo, retirando las reclamaciones formuladas, inclusive el aumento solicitado en el desarrollo de la huelga, para las empaquetadoras de Barrilete y La Popular, y las que trabajan en el estampillado. La única excepción hecha es a las empaquetadoras de cigarrillos Buenos Aires, quienes vuelven igualmente al trabajo para ensayar — de acuerdo con la primera propuesta del administrador que había sido rechazada — durante quince días, con un salario de 3 a 4 pesos diarios, con la promesa de aumento en la tarifa si efectivamente, después del ensayo resulta que no sacan el salario que se obtiene en las demás marquillas.

Así concluyó esta huelga, después de varios días, bajo una promesa de un burgués que anteriormente había sido rechazada.

Veremos qué resulta todavía todo esto.

OTRA VEZ LA COMEDIA

«Es preciso que las autoridades tengan a su disposición una ley para impedir la entrada al país de ciertos elementos».—J. B. Justo.

«No es mi propósito, pues, al discutir estas cuestiones de política práctica, hacer platónicas declaraciones respecto de la supresión de los ejércitos. En este momento histórico, necesitamos soldados y armas, y de ahí que la institución militar como sistema de defensa tenga su razón de ser.

«La nación que se desarma en presencia de otras armadas, ha dicho un viejo camarada, pone a precio su autonomía o su independencia, y se expone a ser juguete en las disputas internacionales, porque se entrega indefensa y a discreción de las otras naciones más fuertes, más rapaces o menos escrupulosas».—A. L. Palacios.

Trabajadores: ahí te llaman otra vez los truanes de la política; tu serás nuevamente durante todo este mes el niño mimado; te llamarán pueblo soberano y otras lindezas halagadoras ,para que vuelvas a ser personaje en la nueva comedia electoral que se efectuará el penúltimo día del mes en curso, fecha señalada para que los trabajadores elijan nuevos amos.

Cada partido político te dirá que sus representantes son los mejores, y que su plataforma electoral es inmejorable; promesas a granel, para que tú muerdas el anzuelo y sirvas de escalera para que tus parásitos escalen el poder desde el cual te esquilmaron a su antojo; éste, y no otro, es el fin de todos los políticos: medrar a expensas del sudor ajeno.

Pero los más desvergonzados de todos los políticos, son los socialistas, porque siquiera los demás partidos burgueses y sus hombres, te harán promesas legales, que resultarán mentiras; pero no te dirán que derogarán las leyes represivas y después proponen reformas mezquinas, como han hecho los socialistas, que salen violando la misma constitución, con que tanto se llenan la boca, sosteniendo una ley para impedir la entrada al país a ciertos «elementos». ¿Cuáles serán éstos? Con seguridad que estamos comprendidos los que entendemos «que la política es el arte de mentir y engañar a los pueblos», puesto que diremos a los trabajadores que se emancipen de todos los caudillos y que traten de libertarse ellos mismos de todas las opresiones; por eso que han de alejarnos, para que no estorbemos su obra lucrativa.

Los socialistas, te dicen que son internacionalistas, y que pretenden suprimir los ejércitos, pero después, ahí los tienes, en Alemania, gritando que «antes que socialistas son alemanes» (Bebel), y en Francia hacen lo mismo, los Jaurés, Vaillant y compañía. En Italia, los vimos apoyar la guerra de conquista, y entre nosotros no podía suceder lo contrario; ahí lo tenéis al ídolo de todos los eunucos, al doctor Palacios, sosteniendo a capa y espada al ejército, presentando como una necesidad la fuerza armada.

Trabajador: emancipate de todos los pastores de la política, no votés, porque el votar significa remachar el grillete para que te maniaten; no seas traidor de tí mismo, desprecia a todos los que pretendan ser tus amos; hazte libre de una buena vez; ¡abajo la acción electoral! sea la expresión de todos los explotados.

Joaquín HUCHA.

DESDE MONTEVIDEO

POR LA JUSTICIA

Camaradas de LA ACCION OBRERA:

Enemigos de todo partidismo, por creer que dentro de las filas, de los trabajadores, no debe, no puede haber categorías, damos a conocer al pueblo la actividad que despliegan los elementos que están al frente del movimiento obrero, cuando se trata de obreros que con sus estudios han sabido colocarse a la altura de los hombres conscientes, y el abandono que se hace de otros obreros, que defendiendo la misma causa. no tienen esas simpatías, no dentro de la clase trabajadora, sino entre los mismos elementos que en sus discursos se dicen obrar siempre en justicia.

Todos los trabajadores saben la huelga que sostuvieron las tejedoras de la Fábrica de Dell Acqua. Pues bien, una mañana, al entrevistarse las huelguistas con algunas obreras que iban a traicionar el movimiento, surgió un incidente entre los dos bandos, en el que tomó parte revólver en mano el gerente de la fábrica; la policía puso fin a este incidente llevándose preso al obrero Isidoro López, que defendió a su compañera de las amenazas del gerente que le puso el arma al pecho.

Este obrero, que no cometió otro delito que ir a defender una causa justa, que fué a convencer a los que querían volver al trabajo, traicionando con esta actitud el hermoso movimiento que sostenían; este compañero lleva un mes en la prisión, y nadie se recordó de activar los trabajos tendientes a su pronta liberación.

Nosotros, que paso a paso seguimos el desarrollo que toma el movimiento obrero en todos los países del mundo, no comprendemos por qué causa existen esos partidismos, que tantos desastres ocasiona en los hogares proletarios.

En estos momentos, cuando la policía de investigaciones imitando a la policía de otros países, quiere encontrar al autor del petardo estallado en el «Hotel de los Pocitos», después de las pesquisas hechas sin resultado, elige una víctima y ésta es el secretario de la Federación O. R. U.

Tan pronto como este compañero es encarcelado, surge la alta y noble iniciativa, de hacer una campaña de agitación que dé por resultado la inmediata libertad del compañero Suárez, por comprobarse que él no tiene participación moral ni material en ese hecho.

Ahora bien; ¿Por qué, entonces, se olvida al compañero Isidoro López y en cambio todos los trabajadores conscientes se ocupan exclusivamente del asunto Suarez. ¿Acaso hay diferencia de causa? ¿No son obreros encarcelados por defender la causa de la emancipación de los trabajadores? ¿No son padres, compañeros e hijos que no pueden llevarle el pan a los suyos? No se encuentran los dos en la misma situación? ¿Por qué, entonces, todos los trabajos, todas las atenciones son para uno, y para el otro un silencio sepulcral, dejando que su valiente compañera, tenga que andar de un lado para el otro sufriendo las consecuencias de la prisión?

Nosotros, en nombre de nuestra personalidad y en nombre de todos los hombres justos y amantes de la verdadera justicia, protestamos ante todos los que se dicen defensores de la causa obrera, y damos la voz de alerta a todos los trabajadores para que les exijan, no la libertad de uno, si la libertad de los dos por ser, primero, inocentes, y segundo, por ser obreros que con su honrado trabajo ganaban el sustento a sus familias.

Agradeciéndole la publicación, los saludamos cordialmente

A. CUENCA
A. MARTINEZ.

Montevideo, febrero de 1913.

El caos agrario

Pese a los vampiros que medran en esa guarida de tenebrosos que se llama Federación Agraria Argentina; pese a la prensa patriótica y mistificadora que trata de adular al colono con fines especulativos; pese al partido socialista, que quiere atraerse hacia sí al elemento agrícola del país con el propósito de engrosar sus filas; pese a los mismos colonos que se creen ya con derechos y fuerza para ser los dominadores; pese al mundo entero, la organización del colono en la República Argentina como agrupación de lucha, o como sociedad de resistencia o como entidad económica, es un caos.

Hasta hace un año, el colono vivía en el limbo. Nada le preocupaba. ¿Qué se perdía la cosecha? Otra se recojería. ¿Qué valían poco los cereales? Otro año tendrían más precio. ¿Qué no se podía pagar al recolectar una cosecha al panadero, carnicero, herrero y almacenero? Otro año sería más abundante la cosecha y ya se pagaría a todos. Estos eran los cálculos y cuentas que echaba el colono; pero mientras que el colono vivía embriagado de esperanzas ilusas y ilusiones quiméricas, el propietario de campo aumentaba los precios de los alquileres y los comerciantes al ver las condiciones tan desastrosas en que trabajaba el colono y las deudas que gravitaban sobre él, empezaron por restringir el crédito parcialmente primero y totalmente después, dejando sumergidos a los colonos en la más espantosa miseria. Esta miseria fué la que les hizo despertar de la embriaguez que, como los chinos con el opio, ellos estaban perennemente ebrios de ilusiones fantásticas.

Viene el despertar, y surgen los apóstoles. Antes, cuando el colono cargado de deudas, lleno de calamidades permanecía resignado, allá en la tapera de la chacra, con esa resignación musulmana, nadie se acercó a él para levantarlo. Cambió el decorado; el colono se rebeló contra ese estado de cosas que lo tenía en la miseria y entonces salen una legión de parásitos, compuestas de doctores mediocres, de carniceros estafadores, de revolucionarios arrepentidos y fracasados, de bolicheros fundidos y hasta de tenebrosos que vivían explotando a sus concubinas.

El primer secretario que llevaba en sus giras de propaganda el gran Tartufo que hoy manipula la Federación Agraria Argentina, era un bolichero de Bigand, el cual cobraba cien pesos por el discurso de Netri y cincuenta por el de él.

El discurso del Mirabeau de Bigand constaba de cuatro cuartillas, en el cual decía que los colonos debían de eregir una estatua al señor Victor Bigand por haber sido el primer patrón que rebajó el campo al 28 por ciento...

¡Estos eran los redentores del colono!

El quince de Agosto nos encontramos con una asamblea de colonos en el Rosario, para formar una Federación, cuando no estaban ni organizadas ni fundadas la mayor parte de las sociedades agrícolas de la campaña; pero eso para Netri no importa. El concibió la Federación, no como una institución libre, sino como un botin de guerra, donde él, como único vencedor llevaría los honores de la lucha empeñada, honores que le sacaría de la mediocridad en que se encuentran los ineptos y las nulidades intelectuales. A cuenta del dinero de la Federación, Netri se ha hecho fotografiar y hacerse la apología de su obra en periódicos venales.

Netri para ser el zar de la Federación se formó un comité que le respondía por entero.

Este comité compuesto por miembros que después de ser casi todos analfabetos eran unos degradados, y mientras que el colono trabaja sin cesar al frío y al calor tropical del verano los miembros del Comité de la Federación, vestidos a lo dandy, vivían en el Rosario como rentistas. Y mientras que la Federación es una «Camorra» las secciones están sumergidas en el caos.

Antes el colono trabajaba procurando ganar lo más posible y quedar libre de los dogales que propietarios y comerciantes les tenían tendidos; ahora, el colono que siempre fué egoísta y ambicioso, quiere convertirse en tirano, de esclavo quieren convertirse en déspota.

Ellos no trabajan para hacer una sociedad de resistencia; ellos no quieren coaligación con el proletariado consciente que lucha por su emancipación; ellos solamente quieren muchos abogados que puedan transformar las leyes vigentes a su favor. No se crea que hay exageración en esto; el cargo que tengo en una Sociedad Agraria me autoriza a hablar con conocimientos de causas.

El colono cuya idiosincrasia es la ambición de poder convertirse en burgués, odia al propietario pero se somete casi siempre a sus imposiciones. En cambio, con el pobre peón es autoritario. egoísta, y tacaño. Con el peón, el colono presenta sus cualidades para llegar a ser un perfecto burgués.

El colono desorganizado, endiosado rindéindoles cultos idolatrados a unos cuantos demagogos tenebrosos, irán conducidos por éstos al fracaso y a la desmoralización que lo volverá a arrojar a sus chozas llenas de calamidades, repitiendo la máxima «Estaba escrito».

Todo por culpa de los pretendido rindiéndoles cultos idolatrados a de ilustrarlos y organizarlos, los sumergen en el caos.

Andrés GALERA.

Honestidad de los antifusionistas

Aunque tarde, y para que las cosas que salen a la luz del día sean conocidas por todos, nos ocupamos en revelar con los datos que nos ofrece el mismo órgano «La Protesta» y «El Obrero Entrerriano», uno de los tantos procedimientos deshonestos puestos en práctica por los antifusionistas, para que la unidad obrera fracasara. Es la eterna cuestión, el mangoneo adoptado por esos mismos elementos en el primer congreso de unificación (1907) para tener número, aplastar al adversario y salir triunfante con las representaciones falsas, de organizaciones que no existieran.

El jesuitismo de esos personajes no permitió, a pesar de todo, reclutar una mayoría de delegados en el último congreso obrero. A pesar de que una mayoría no existía, esa conducta no pasó inadvertida para los sindicalistas, que sabíamos la falsedad de ciertas representaciones. Hubo un camarada, De Todaro, delegado de los ferroviarios de Haedo, que aunque no tenía los datos precisos, estaba seguro que una organización allí representada: los ferroviarios de Paraná, no existía. Pero, en homenaje a la unidad que se quería sancionar contra todas las disposiciones contrarias de los antifusionistas, calló, porque se sabía que esto hubiera sido el pretexto suficiente para declararse víctimas de una injusticia, y motivo quizá de la huída, o retirada que tenían proyectada.

Hoy que todo ha terminado, que la recua antifusionista está ufana de su obra divisionista y su triunfo (¡desgraciado triunfo!, que se manifiesta en un incremento de la represión); que junto con ella ha triunfado la burguesía y los polizontes, quienes saben que su enemigo el proletariado, en vez de dirigir sus armas contra ellos las usa en una lucha fratricida y cruel, queremos revelar a los trabajadores conscientes uno de los tantos medios de que intentó valerse la pandilla jesuita antifusionista.

He aquí lo que el órgano oficial del antifusionismo dice en su número del 9 de febrero en una correspondencia del Paraná, sobre la organización de ferrocarrileros, cuyo delegado fué el único voto en contra de las bases aprobadas por el congreso:

«Los ferrocarrileros parece que tienen intención de «volver a constituir su sociedad». Y es tiempo de que estos compañeros se dejen de rencillas y se unan para contrarrestar los abusos que están cometiendo con ello los jefes.».

Luego, en «El Obrero Entrerriano», leemos: «Aunque es una vergüenza decirlo, hace dos años que este gremio no se reune ni toma ningún acuerdo beneficioso para la sociedad...»

Y es el caso de que el delegado que representaba en el congreso de unificación a esa sociedad, tuvo el coraje de decir que él votaría en contra de las bases porque tenía mandato imperativo de sus representados, de sostener el pacto de la Federación. Una sociedad que no se reune desde hace dos años, aparece opinando por virtud del jesuitismo antifusionista.

Esa es la moralidad de esos señores politicastros invertidos que vienen a un congreso con todas las armas desleales para triunfar, ya que su pobre mollera no es capaz de concebir argumentos y su ignorancia no les permite saber más que hacer matufia descubierta luego por ellos mismos...

Sirva, pues, ese botón como muestra de jesuitismo e incapacidad de esos tartufos pretendidos sostenedores del ideal anárquico.

Gran función Cinematográfica

A total beneficio de "LA ACCION OBRERA"

Los camaradas del Centro «La Lucha» activan los trabajos para una función cinematográfica que realizarán el

JUEVES 3 DE ABRIL

en el espacioso salón Marconi, calle Corrientes 4260.

El éxito que tendrán estos camaradas está demás decirlo, por cuanto han tenido la acertada idea de realizar dicha fiesta en el más amplio y lujoso salón del Oeste.

También se nos ha informado que preparan un selecto programa para dar mayor brillo a dicha fiesta.

Los compañeros que quieran cooperar al éxito, pueden solicitar entradas a Juan Bertolini, calle Córdoba 3985 y a Juan Briano, Córdoba 3999.

Precios de las localidades.

Palco con 4 entradas $ 2.50; Platea, 0.50; Tertulia, 0.40.

En breve publicaremos el programa.

Hacia la guerra Europea

PATRIA, RELIGIÓN Y CAPITAL

En el anterior artículo, a propósito del avispero balcánico, hemos expuesto la situación de manera que no queda lugar a duda alguna acerca de las verdaderas causas de orden económico-financiero que provocaron el estallido actual de la llamada «cuestión de Oriente». De un lado, rivalidades anglo-alemanas, austro-rusas, de la vieja y de la nueva Tríplice, por motivos de influencia en los asuntos del oriente europeo; de otro lado, los ganados servios, los cereales búlgaros, los ferrocarriles, las ambiciones expansivas de los pequeños países de la península balcánica. Negocios, industrialismo, manejos financieros, predominio económico: tales son las interioridades de la cuestión de los Balcanes que han obrado como agentes poderosos, determinantes y promotores de la guerra actual.

Pero — se dirá, — ¿cómo es que estos pequeños intereses balcánicos han provocado una crisis europea? ¿Qué nos importan a nosotros, gentes de Francia, de Alemania o de Inglaterra, esas historias de puercos servios o de trigos búlgaros, y de qué modo semejantes intereses han podido conducirnos a dos dedos de una guerra general?

Observad el mapa: de Budapest, capital de Hungría, parten dos grandes líneas férreas que, abriéndose en abanico, van: una, a través de Rumanía, por Bucarest, hacia Constanza; otra, a través de Servia y de Bulgaria, desciende hasta Constantinopla. De ésta se destacan, a la izquierda, dos ramales, de Sofía a Varna y de Filípolis a Burgas; y otro a la derecha que, de Nich, en Servia, desciende por Uskub hacia Salónica. Que partan del mar Negro, del Bósforo o del mar Egeo, todas las líneas férreas convergen hacia Austria. Esta se ha aprovechado de ello para establecer sobre toda la península su dominación económica. Por sí sola absorbe la mayor parte de las exportaciones servias, rumanas y búlgaras, e impone a estos países sus productos fabricados, algodones, quincallería, azúcar, máquinas.

Se han instalado poderosos bancos austro-alemanes en Bucarest (Banco General Rumano, Banco Marmorosch), en Sofía (Banco de Crédito, fundado en 1905 por el Diskonto, el Norddenstche y el Bleichroder, de Berlín), en Constantinopla (Deutsche Orient Bank) y en Salónica (Banco de Oriente). Los Ferrocarriles Orientales que descienden hasta estas dos últimas ciudades, y que fueron creadas por un francés, el barón Hirsch, han visto sus títulos pasar, gracias a ingeniosos manejos bursátiles, a manos de capitalistas berlineses y vieneses que son dueños de las tarifas de transporte y captan así las corrientes comerciales. Estas vías férreas tienen a los pequeños ejércitos balcánicos bajo la amenaza constante de una movilización austriaca. De esta suerte, constituyen una especie de mano de hierro cuyos dedos se extienden sobre Constanza, Varna, Constantinopla y Salónica, pudiendo hacer presión desde Viena para mantener toda la península bajo una triple dominación económica, militar y política.

Por consiguiente, el sostenimiento de esta dominación es una cuestión vital para la monarquía de los Hapsbourg. Desde hace medio siglo, el imperio austro-húngaro se ha convertido en un gran país exportador. Las ricas llanuras de Hungría rebosan de productos agrícolas, en tanto que Austria y Bohemia se han hecho grandes centros industriales. Para enviar al exterior el exceso de producción, este inmenso imperio no tiene más que una salida al mar: Trieste. Y aun este único puerto se halla situado en el fondo del callejón sin salida que forma el Adriático, cuya embocadura del Canal de Otranto puede Italia intentar cerrar en todo momento. En estas condiciones, el Hapsbourg no tiene más que un sueño: ganar Salónica; y, si no anexionarse políticamente esta ciudad — lo que Europa no consentiría, — al menos hacer de ella el gran emporio de Austria Hungría sobre el Mediterráneo.

Para conseguirlo, dispone de una vía férrea excelente: la línea de Budapest-Belgrado-Nisch-Uskub. Desgraciadamente, el portero servio puede atajar el paso en todo momento por medio de aumentos de tarifas. Por eso el Gabinete de Viena se ha esforzado siempre en mantenerlo bajo una extricta tutela. Hasta estos últimos años, a la menor veleidad de independencia, el aduanero húngaro declaraba que el ganado servio estaba atacado de enfermedades tan variadas como diplomáticas, y le detenía en la frontera. Los negociantes de puercos, amenazados de ruína, obligaban a su gobierno a capitular. Pero desde 1905, gracias a una guerra aduanera de cinco años, el gobierno de Belgrado se esforzó por sacudir el yugo. Entonces, el barón d'Aerenthal tuvo una idea genial: se trataba de prolongar el ferrocarril bosniano de Budapest a Serajevo a través del Sandjak de Novi-Bazar, y de soldarle en Mitrovitza con el rail turco que desciende hacia Salónica, el cual, por otra parte, pertenece a capitalistas alemanes. De pronto, el exportador austriaco escapaba a los enredos de Servia, pasando sus mercancías directamente de Austria a Turquía. El camino del mar Egeo quedaba abierto.

En suma, la política austriaca tiene dos polos: Salónica y Trieste. Como Bulgaria, como Servia, la monarquía de los Hapsbourg está dominada por la necesidad de abrirse paso hacia el mar libre. Pero ocurre que se le puede cortar el camino en dos puntos: en el canal de Otranto y en el macizo que forman las montañas servias. Con todas sus fuerzas, tiene que impedir que una potencia extranjera se instale en la costa albanesa; por todos los medios, debe mantenerse libre la vía a través de los Balcanes. He aquí porqué todo el porvenir de Austria gira alrededor de estas dos cuestiones vitales: la independencia de Albania y la travesía de Sandjak.

Y ahora coloquemos frente a estos intereses austriacos las aspiraciones de los coaligados, cuya unión se hizo sobre la base del camino de hierro Danubio Adriáco. Supongamos el problema resuelto, como se dice en geometría. El rey Pedro ha hecho su entrada solemne en Uskub; sus tropas victoriosas en Koumanovo, han corrido, al punto hacia el mar, ocupando San Juan de Medúa, Alessio, Ichmi, Durazzo, todos los puertos que pueden servir más tarde de término al ferrocarril soñado. Admitamos que las potencias ratifican sus conquistas. Servia se anexiona el Sandjak y se extiende hasta el mar; concluye una unión aduanera con Bulgaria y Montenegro; el rail que parte del Danubio a Radujevats, desciende por Nich hacia Uskub, luego atraviesa, por Prizrend, la montaña albanesa, y gana el mar libre.

Los criadores servios, desprendidos de la tutela del aduanero austriaco, elevan las tarifas de transporte en la vía Belgrado-Nich; un convenio aduanero con Bulgaria y Montenegro obstruye el paso a los productos austriacos, y la soberanía servia sobre el Sandjak inutiliza toda esperanza de llevar el rail bosniaco hasta Mitrovitza. Al momento, está cerrado el camino de Salónica; Trieste, Fiume, Pola, quedan a merced de una flota que obstruya el canal de Otranto; la doble monarquía puede ser a todo instante embotellada en el fondo del Adriático. ¡Es un Sadowa económico!

Ahí tenéis por qué ante la noticia de la llegada de los servios a Durazzo, el viejo emperador acude a Budapest, el estado mayor del archiduque Fernando prepara la movilización y el conde Berchtold, rechazando la ingenua fórmula de Poincaré sobre el desinterés, amenaza con declarar la guerra á Servia en nombre de los «intereses vitales». He ahí, pues, a Austria en conflicto con los coaligados, quienes, agotados ciertamente por una guerra mortífera, apenas se hallan en estado de resistir.

Pero detrás de ellos, se perfila la silueta inquietante del zar de Rusia. Ya veremos la naturaleza de sus manejos.

Francis DELAISI

(Continuará)

LA LUCHA DE CLASES

No se puede sostener con razones sólidas en nuestros días que el tremendo conflicto entre capital y trabajo, entre proletarios y burgueses, sea una cuestión de partido y de teoría y no una cuestión de clase, que no se encierra ni en un lugar ni en un término, sino que recorre el campo social, levantando a los proletarios, dándole una conciencia, una personalidad definida, una bandera. De la nada, de la nulidad en que el mundo burgués tenía al proletariado, éste se crea una fuerza y adquiere en la historia del momento actual un papel descollante.

Nadie puede negar que hay distintas categorías sociales. Sólo los ciegos pueden obstinarse en no ver que existen y actúan en sus agrupaciones las clases sociales, sólo porque hace un siglo los burgueses declararon en unos papeles que todos eran igiales ante la ley. Esta declaración misma es una falsedad, pues sabido es que el proceder que se adopta para con un rico no es el mismo que se aplica a un trabajador; sabido es que con dinero no se cumplen penas por la comisión de delito. Con esto sólo, la igualdad ante la ley queda reducida a una simple mentira convencional. Además, se sabe que las agitaciones del elemento burgués, que milita en las oposiciones gubernativas, no son ahogadas en sangre como lo son las del elemento trabajador. En todos los órdenes que se busque la igualdad, aparecerá la más repugnante desigualdad, en perjuicio siempre de los proletarios.

Hay hechos que vienen a confundir el concepto de clase, pero no a destruirlo. «A la hora presente — dice Mella, — hay más socialistas y anarquistas en la clase media modesta que en las filas del proletariado.» Efectivamente, esto es cierto. Pero con eso Mella y quienes con él niegan la lucha de clases, no hacen más que confirmar la tesis del sindicalismo, respecto a la esencia completamente burguesa de los partidos y las sectas.

El sindicalismo sostiene y demuestra la importancia y trascendencia de la organización de clase como medio de emancipación, y su superioridad sobre toda otra forma de agrupación revolucionaria. Ahora, sabemos perfectamente que los partidos están constituídos principalmente por pequeños burgueses, abogados, estudiantes, burócratas (altos empleados del estado), etc. Igualmente las agrupaciones doctrinarias, en las cuales el obrero es anulado por la pedantería y la vana suficiencia de los elementos semiburgueses. Eso es, precisamente, lo que siempre ha sostenido el sindicalismo, contra las afirmaciones sectarias y partidistas. Pero tal cosa está lejos de probar nada contra la lucha de clases y la existencia misma de las clases sociales.

Esas agrupaciones y esos partidos no hacen ni pueden hacer la lucha de clases. Aunque aparentemente parezca que son ellos los promotores del conflicto social, como la ignorancia burguesa lo ha sostenido desde las cátedras universitarias, en realidad es la naturaleza de la constitución económica lo que los crea.

Ahora, hay quienes van más allá que el aludido autor y corrigen la plana de sus artículos, sosteniendo que el sindicalismo es obra de la clase media... La parte de verdad que hay que reconocer en la afirmación de aquél, desaparece en la de éstos. El sindicalismo tiene sus elementos en el seno del proletariado. Son seiscientos mil obreros que lo sostienen en Francia. Luego, entonces, no es posible creer que hayan más abogados o pequeños burgueses que obreros. Son disparates que sólo pueden decir quienes toman las ideas de un autor sin penetrarlas, destrozando las mismas afirmaciones que quieren sostener, porque al aplicarlas a otro terreno y a otro elemento, muchas afirmaciones, la citada, por ejemplo, pierden todo lo que de verdad tienen. Más claramente; dice aquel autor:

«Los militantes obreros del socialismo y del anarquismo son, por lo regular, gente escogida por su ilustración, por sus gustos, por su peculiar intelectualidad. Pero fuera de esta pequeñísima minoría, el sindicalismo y el anarquismo tienen el núcleo principal y más numeroso de sus adeptos en el mismo seno de la burguesía».

Como se ve, al principio se habla del socialismo y del anarquismo, y en la segunda parte de «sindicalismo» y anarquismo. Y aquí está el estropeamiento del pensamiento de un individuo preparado, que pierde con eso lo que de verdad tenía.

Las luchas que conmueven al mundo, que llaman la atención de los gobiernos, de la prensa, de todos, que hace dictar leyes represivas y tomar un aspecto distinto a las instituciones todas del presente; que causan trastornos más grandes que los más impresionantes movimientos sociales, no son la obra de la clase de los estudiantes, los abogados, los médicos, los frailes y los periodistas, sino de los trabajadores, de la clase obrera, de este ejército innumerable que tiene sus posiciones bien definidas dentro de los límites de la miseria, en la vida penosa de la fábrica, de la mina, del monte y del mar.

La escala que existe entre burgueses y proletarios, no destruye la existencia de las clases, como la escala más fina e imperceptible de la edad no destruye los períodos de la vida, la infancia, la juventud, etc. En lo físico existe también una escala entre los cuerpos sólidos y los líquidos, sin que ningún sofista en física (que es un terreno poco propicio a esta gente) haya querido poner en duda la existencia de lo líquido y de lo sólido o confundirlos y declararlos una misma cosa.

La lucha por los intereses y predominios se hace cada vez más tenaz y fuerte. Al principio del movimiento proletario, una parte de la burguesía que se llama liberal, queriendo aparecer amiga de los trabajadores, se muestra transigente con las reclamaciones; pero una vez que han cedido las ocho horas, algunos aumentos de salarios y otras mejoras, se vuelven intransigentes y reaccionarios, piden y hacen aplicar leyes contra las organizaciones, para limitar e impedir si es posible la acción obrera. Con esto, los antagonismos sociales se afirman con caracteres casi absolutos, definen los campos y hacen que los burgueses que simpatizaron con las primeras agitaciones, los aborrezcan luego. La lucha de gremios, que es el antagonismo expresado parcialmente, con motivo de una huelga se hace general, haciendo converger en un momento y sobre un punto en litigio, las energías cuantiosas de todo el proletariado de una región o de una ciudad. Entonces las clases se hallan frente a frente, en abierta oposición de intereses, de sentimientos y de actitudes. Los términos medios desaparecen. La prensa más o menos liberal que haya querido adular al proletariado, se ve en la obligación de definir su conducta, como igualmente todos los partidos y grupos. Y bajo la presión del medio burgués, todos los elementos, en estos momentos críticos abandonan a la clase obrera para acomodarse bajo el manto protector de los potentados.

La exasperación que producen las luchas, son de una clase contra otra, no entre la misma clase dominante, que en tales circunstancias es cuando se presenta toda compacta, en todos sus aspectos de patrón, de gobernante, de periodista o de catedrático, dirigiendo todos sus fuegos contra el proletariado.

Los abogados, los médicos, los literatos que blasonan de liberales, lo hacen cuando no tienen un buen puesto, desde donde disfrutar la vida burguesa; entonces quieren levantar a las masas, quieren la revolución inmediata, y fiéramente, como revolucionarios de circunstancia y de operetas, o como opositores políticos fracasados en una elección; apareciendo como los verdaderos apóstoles, con lo que ciegan al obrero ingenuo o al estudioso poco precavido. Pero todo esto desaparece cuando ese hijo más o menos bastardo de la burguesía, demostrando inteligencia, es llamado al servicio de los poderosos y es adulado y pagado regiamente; y a veces basta un puesto miserable para hacerles cambiar de opiniones. Mientras la burguesía los desprecia están con los obreros, pero cuando ésta los adula y los compra como a animales en pie, entonces desprecian a la masa que no los comprende, que no ha hecho en unos años la revolución que les predicara para asustar a los suyos y obligarlos a transar.

Y estos son los que, ya vueltos en el campo burgués, más odian y más reprimen todo acto audaz del sindicalismo y de los obreros. Los que más odian las huelgas son ellos, hijos de la clase media, de la pequeña fábrica, del comercio pequeño, que son los primeros en sentir los efectos en los medios de vida de sus padres, que ven paralizadas sus entradas y ven peligrar sus únicos recursos. La grande burguesía, segura como está porque nunca un movimiento compromete todos sus dominios, extendidos en varias naciones y continentes, tal vez, y no habitando en el lugar de las agitaciones, es menos biliosa.

Todos estos hechos afirman no sólo la existencia de la lucha de clases, sino su carácter cada vez más acentuado. Si bien el socialismo político y el anarquismo anulan el espíritu de clase llamando a sus filas a todos los hombres sin distinción social, cayendo en el error de los fourieristas (que esperaban más de la burguesía que de los obreros esfuerzos emancipadores), ha surgido pujante el sindicalismo, que llama y selecciona al elemento proletario más consciente y abnegado, más dispuesto a las grandes luchas y los grandes sacrificios.

Cualquiera que conozca un poco de historia, además, conoce el resultado obtenido por los miembros de una clase en la lucha por la emancipación en contra de la clase opresora. El caso más reciente y notable es el de la revolución francesa. Al iniciarse la lucha contra el viejo sistema feudal, muchos nobles apoyaron a los burgueses. Hasta Enrique IV tenía simpatías por esta clase, y dió las primeras facilidades para el desarrollo industrial. El mismo clero, especialmente el bajo clero, los pobres frailes que se morían de hambre, apoyaron la revolución. Así se vió el caso de la constituyente, que estaba inspirada y tenía como cabezas descollantes, al conde de Mirabeau, al marqués de Lafayette, al abate Sieyes, etc., pero cuando la revolución dejó de ser un movimiento manso, una simple intentona de reforma para tomar su aspecto y sus proporciones naturales, todos ellos traicionaron, poniéndose al servicio de la corte.

Es natural que cada uno tenga sobre sí el influjo de su educación, de su familia y de sus padres. Se habrá notado, que los pequeños burgueses, los intelectuales, todos los no obreros que militan en el campo revolucionario, vienen cuando son jovencitos, generalmente a los veinte años, y se van casi todos de los veinticinco a los treinta, no quedando cinco de cada cien. Y de estos que quedan, son pocos los que no se convierten en pacifistas o pesimistas que se burlan de sus propias convicciones, sirviendo más para desanimar y detener las energías obreras que para darles impulso.

Por eso, el sindicalismo, contra el sistema de las demás doctrinas revolucionarias, parte desde el punto de vista de los intereses obreros contra, naturalmente, los intereses burgueses, para llegar a la emancipación del proletariado, dando los instrumentos de producción a los sindicatos, para concluir con la explotación del hombre por el hombre y fundar un sistema armónico de productores libres.

EL OBRERO

Con este título apareció en Bolívar un periódico, órgano de la Federacion Obrera Local. Este colega debe su vida a la lucha que los trabajadores carpinteros sostienen contra sus patrones. Las luchas siempre son fecundas fuentes de iniciativas buenas.

¡Acierto en la propaganda sindical y próspera existencia, son nuestros augurios!

LA REACCIÓN EN EL BRASIL

No hace mucho que dimos noticias de la sanción de una ley social en la vecina república del Brasil. Ahora, con más informes en nuestro poder, por la llegada de los periódicos obreros, volvemos a ocuparnos del asunto con la extensión que merece.

El Brasil es el país más extenso de la América del Sud, es menos poblado que este que habitamos, y se equivalen en progreso industrial. Y como aquí, como en todas partes, el desarrollo del industrialismo, ha correspondido el desarrollo de la organización sindical. El movimiento obrero en poco tiempo adquirió un desarrollo gigantesco; las huelgas estallaron cada vez con más frecuencia, a la vez que crecían en importancia.

Los terratenientes, los explotadores y traficantes de toda laya viéronse amenazados, vieron su dominio en peligro y el viejo instinto de negrero apenas adormecido (recién han transcurrido 23 años que fué abolida la esclavitud) volvió a sobresalir, a manifestarse con más fuerza, con salvaje violencia contra los trabajadores organizados.

La abolición de la esclavitud fué una farsa de la burguesía brasileña. Ha respondido a una necesidad económica; fué una hábil estratagema para atraer brazos que talaran las selvas, surcaran la tierra, valorizaran, en fin, el vasto territorio. Este fué el propósito de los burgueses y políticos brasileños al abolir jurídicamente la esclavitud. Necesitaban inmigración y para atraer a ésta con más facilidad, el Brasil vistióse a la moda: un vestido repúblico-federal-demócrata con su correspondiente gorro frigio. Y nada más.

Las «fazendas» (estancias), progresaron y se extendieron. Los «fazendeiros», con el aumento de la corriente inmigratoria que, producía y produce una desvalorización de la mano de obra pudieron quintuplicar sus ganancias. La esclavitud abolida por derecho, teóricamente, siguió siendo una realidad.

Los esclavos que no eran sólo los hombres de color; eran los blancos, los europeos, toda la inmigración que llegaba de Italia, España y Portugal. Los «fazendeiros» que como los antiguos señores feudales acostumbran a ejercer el derecho de pernada (no con consentimiento de las víctimas, como sucedía en la Edad Media, sino por medio de la fuerza brutal), con la inmigración, con un contigente siempre renovado y más numeroso, satisfacían cada vez mejor sus bestiales y lujuriosos instintos.

En esto que afirmamos, podemos asegurar que no hay la más mínima exageración. Todos aquellos que conozcan el Brasil, que saben lo que es una «fazenda», han de reconocer la verdad de nuestras afirmaciones.

Por otra parte, un periodista italiano que vivió varios años en el país—Vicente Vazirca—en una serie de artículos publicados en el difunto «Corriere D-Italia», refiriéndose al derecho de pernada que ejercen los «fazendeiros», hacía la siguiente observación:

«Los calabreses y sicilianos, gente humilde y sumisa en extremo, no echan raíces en el Brasil, debido al ímpetu violento que los mueve cuando le tocan el honor, siendo capaz de hacerse matar antes de que se le viole su esposa o sus hijas». Los meridionales, observaba el periodista citado, se conforman en ganar un salario irrisorio, en realizar un trabajo penoso, pero no permiten que se le toque el honor.

Además, la gran prensa, incluso la misma prensa brasileña, ha tenido que ocuparse repetidas veces de hechos de sangre originados por el infame y ultrajante derecho de pernada. Algunos de esos hechos han tenido repercusión; recuérdase la muerte del hermano del ex presidente Campos Salles.

Como era lógico, han surgido las protestas contra esa situación ignominiosa. La prensa obrera revolucionaria del país puso especial empeño en divulgar todas estas bellezas, a fin de evitar la afluencia de inmigrantes.

Pero los «fazendeiros», que son los únicos dueños y señores del Brasil, ordenaron a la policía que persiguiera la prensa obrera.

Los industriales, deseando humillar a sus colegas de las «fazendas» pidieron a su vez a la policía y al gobierno la persecución de las organizaciones sindicales que venían amenazando sus ganancias.

La policía, como el gobierno, no se hizo esperar. Se inició una «razzia» de encarcelamientos; se asaltaron y devastaron los locales obreros, a la vez que sancionaba una ley de expulsión de extranjeros que como la nuestra da amplia facultad a la policía.

Ahora acaban de enmendarla, agregando la pena de cuatro años de prisión para los expulsados que se atrevieron a regresar al país.

Con todo, los compañeros brasileños, lejos de acobardarse han redoblado su actividad como lo exigían las circunstancias. Las organizaciones se han concentrado, se han fusionado, dando vida a la Confederación Obrera Brasileña, la que ha vuelto a editar su órgano de publicidad, titulado: «A Voz do Trabalhador».

De la Federación Obrera de Santos hemos recibido una extensa comunicación que más abajo publicamos, donde se confirma todo lo que venimos afirmando.

En una reunión efectuada en Río Janeiro por los delegados de las organizaciones sindicales, se resolvió enviar un compañero a Europa para que ilustre a los trabajadores del viejo mundo sobre la espantosa situación del Brasil y a la vez gestionar ante las organizaciones obreras la declaración del boycot a los productos brasileños. El designado para esta misión es el compañero Antonio F. Vieytes, quien se embarcó el 27 de Enero.

El proletariado argentino, aunque se halla bajo una reacción feroz, debe preocuparse de la suerte de sus hermanos brasileños. El internacionalismo obrero no ha de ser como el pacifismo internacional de los burgueses que sólo sirve para adorno retórico en los banquetes y demás bacanales de la diplomacia.

Nuestros hermanos nos piden ayuda, solicitan que boycotemos los productos del Brasil. ¡Hagamos lo que se nos pide! ¡Ayudemos a nuestros hermanos!

Esperando que los trabajadores argentinos escucharán nuestro llamado, ahí va la circular de la Federación Obrera de Santos, recibida también por la Confederación O. R. Argentina:

«Esta Federación cumple con el deber de llevar a conocimiento de esa entidad y de los trabajadores en general, que todo cuanto se tiene dicho sobre la espantosa situación de los colonos procedentes de Italia, España y Portugal, y hasta de los propios hijos del país que aquí luchan, es un pálido reflejo de la triste realidad.

«En los campos, los «fazendeiros» tienen a los inmigrantes sometidos a la antigua esclavitud de la gente de color; agravada con el hecho de que no pudiendo realizar con ellos negocios lucrativos, esto es, venderlos en pública subasta, nada les importa de que la miseria, el hambre y el exceso de trabajo produzcan entre esos infelices una mortandad increíble, cuyos claros son rápidamente llenados por los nuevos contingentes que diariamente se presentan a ofrecer sus brazos, ignorando los peligros a que se exponen.

«Obligados a vegetar y a morir en chozas de ramas y pajas; diezmados por enfermedades incalculables tan frecuentes o casi permanentes en este clima mortífero, no consiguen siquiera obtener recursos para adquirir camas y ropas con que abrigarse, por lo que durante las pocas horas de descanso se hacinan sobre el pavimento en una horrible promiscuidad.

«Esta situación insostenible predomina porque las condiciones de trabajo impuestas por los «fazendeiros» juntamente con los precios que ellos mismos establecen en los artículos de primera necesidad que los colonos están obligados a comprar en los almacenes de los patrones, no le permiten alimentarse con otra cosa que no sea una triste ración de porotos deteriorados, con mandioca, y de cuando en cuando carne seca en estado de descomposición.

«Cuanto más tiempo trabajan más quedan debiendo al patrón, porque dada la carestía de los comestibles, éstos son adquiridos con libretas donde los administradores escriben números a granel. Pero, a pesar de tódo eso, si algún colono se juzga con derecho a alguna reclamación, los viejos esclavistas mandan sus escuadrillas de «capaungos» (matadores de profesión), a que le paguen con plomo al reclamante.

«Como consecuencia del privilegio e irresponsabilidad que gozan los negreros, puesto que los ricos propietarios son los que invisten o dominan la investidura de la autoridad, de la ley y de la Justicia—¡y qué Justicia!—que los hace señores absolutos dueños de vidas y haciendas, violan sin escrúpulo alguno las esposas, las hijas y hasta los hijos de los trabajadores; mandando «moler a golpes» o meter presos a los que tienen la altivez y el coraje de protestar.

«Como único medio de salvación, los colonos huyen con sus familias de las «fazendas», a altas horas de la noche, pero pocas veces consiguen ponerse a salvo; casi siempre son alcanzados por los « capamgas» y por la fuerza policial que los obligan a retroceder, no sin antes castigarlos con sable y rebenque hasta dejarlos vilmente magullados.

«En las ciudades el elemento obrero sufre las mismas consecuencias; en las provincias en que los artículos no son muy elevados, no pasan los salarios de mil o dos mil reis por día (mil reis tienen el valor de 70 centavos moneda argentina) y se hace alarde de grandes salarios cuando con tres o cuatro mil reis no se puede vivir porque no alcanzan a satisfacer las necesidades más imperiosas.

«Para prueba nos basta decir que el kilo de carne de vaca cuesta de ochocientos a mil reis y el pan cuatrocientos, y una habitación, de seis por nueve metros, un cubil sin aire y sin luz cuesta la bagatela de cuarenta a cincuenta mil reis mensuales.

«Debemos agregar que la mayor parte de la clase obrera que se dedica a los trabajos de campo y de transporte, sólo tiene ocupación durante cuatro o cinco meses por año. Los patrones y arrendatarios tienen las policías a su disposición, y a veces por antipatías o por capricho, hacen detener y azotar a los trabajadores como otrora hacían con los esclavos y siervos.

«La burguesía y con ella los poderes constituídos, malgrado su ropaje republicano, liberal y demócrata, hállase en pleno estado de salvajismo, y tiene para los obreros las mismas consideraciones que los esclavistas tenían para los hombres de color cazados por sus secuaces en las costas africanas. Hasta hoy se cambian hombres por gallinas como ha sucedido ha poco en el territorio de Acre, donde las autoridades asesinaron gran número de asilados, sin motivo alguno, y vendieron a cualquier precio a otros que hacían parte de las multitudes de víctimas de los manejos políticos y de la venganza patronal iniciada contra aquellos que conocen y reclaman sus derechos.

«Los encarcelamientos, expulsiones y masacres de trabajadores, de hombres dignos y amantes de la libertad, es el estado permanente de las relaciones entre el Capital y el Trabajo, entre el «Gobierno» y el «Pueblo».

«Los hogares proletarios son asaltados a cada paso por la horda policial y las familias destruídas o diezmadas como saben hacer estos degenerados.

«En consecuencia, de estas y de otras infamias y del despertar proletario por la moderna idea de emancipación social tanto los colonos como nosotros, trabajadores de las ciudades, tratamos de organizarnos para la defensa de nuestra vida y de nuestra dignidad escarnecida, al mismo tiempo que para resistir contra la deshonra de nuestras familias.

«La constitución jurídica de este país autorizaba algunas libertades que relativamente permitían este movimiento regenerador, pero los protervos representantes del Estado no tardaron en demostrarnos que esas libertades estaban para adornar los pergaminos de la ley y no para ser llevadas a la práctica. Y las reuniones públicas como privadas fueron disueltas a bayonetazos y asambleas en pleno fueron llevadas a la cárcel y los trabajadores martirizados y asesinados en las comisarías...

«Los bravos que con la pluma o con la palabra se dedicaron con entusiasmo a la gran causa del trabajo, a la propaganda contra la moderna esclavitud, fueron perseguidos, aislados, deportados y castigados con furioso ensañamiento. Solamente en esta ciudad (Santos), ya fueron expulsados como veinte trabajadores.

«Los diarios y manifiestos son secuestrados por los esbirros, y encarcelados los compañeros que los editan o distribuyen. Las secretarías son asaltadas y sus muebles y bibliotecas destrozadas.

«Para los trabajadores no hay garantías; por nuestra condición de proletarios estamos considerados fuera de la ley. No hay tampoco libertad de prensa, de palabra, de asociación ni de reunión, como tampoco existe la inviolabilidad de domicilio ni la libertad de tránsito.

«Los hijos del país son tratados de negros y de monos—y no por causa del color sino para despreciarlos—para hacerles presente su pasada esclavitud y convencerlos de su inferioridad o animalidad y despertar el atavismo de la antigua y abyecta humillación.

«Los trabajadores extranjeros son designados con epítetos despreciables, como ser: carcamanes, gallegos, gringos, etc.

«La palabra inmigrante, es sinónima de esclavo y miserable.

«Son incontables las víctimas de estos negreros, para quienes la abolición de la esclavitud fué un sueño que pasó, y se consideran con derecho a disponer de las personas plebeyas (trabajadores), como en los tiempos de la gleba.

«Hace algún tiempo el Estado forjó una inicua ley de residencia, la que faculta a la policía a deportar todo hombre laborioso que no se adapte a las condiciones impuestas por los explotadores, o lo que es lo mismo, con los bárbaros procedimientos de los «fazendeiros» y patrones.

«Y es así cómo muchos fueron expulsados por una simple indicación de un potentado, sin proceso ni fórmula ninguna.

«Como si esto no bastara, el poder legislativo acaba de hacer varias enmiendas a la ley aludida, según la cual nada vale ser trabajador casado con mujer brasileña y tener hijos en el país, ni los años de residencia o títulos de propiedad, para ser expulsado en virtud de simple orden policial.

«Ya se dieron casos en que algunos grandes propietarios pretendiendo usurpar la tierra y otras propiedades de pequeños propietarios o trabajadores, mandaron expulsar a éstos fuera del país, cosa que fué efectuada con la simple acusación de ser «peligroso» y a pesar de la conducta ejemplar de la víctima no le dan ni tiempo para arreglar sus cosas, dejando sus intereses en las manos de sus calumniadores aliados con la autoridad. Lo mismo sucede con las herramientas de los obreros que la policía vende para divertirse en los burdeles.

«Por lo demás esto sucedió antes que la ley sufriese esa modificación adicionada con la penalidad de cuatro años de prisión para los que habiendo sido expulsados, volvieron nuevamente al país, pero ahora los expoliadores podrán cometer extorsiones a voluntad, sin violentar el orden ni la ley.

«Con referencia al esfuerzo que hacen para atraer la corriente inmigratoria, no es porque falten brazos. Aquí sobran brazos como en toda América del Sud. El único fin que guía a estos señores, es el aumento de capital con las pocas monedas que traen los inmigrantes, y el aumento de consumidores que desenvuelvan el comercio, valoricen los productos de la tierra con el aumento terrible de brazos, que ha de producir una funesta competencia, que permitirá a los explotadores reducir los salarios, aumentar las horas de trabajo sacrificando vilmente a los proletarios con extenuantes tareas e imposibilitando toda acción reivindicadora.

«Empeñados como estamos en repeler este régimen de infamias, esperamos que esa entidad como todas las otras organizaciones obreras divulguen lo más posible la triste situación de los trabajadores y colonos del Brasil, a fin de que ningún trabajador venga para este país mientras no sea abolida la ley de expulsión y sean garantidos los derechos inherentes al obrero.

«Es preferible que los trabajadores permanezcan donde se encuentran, antes que venir aquí a servir de pasto de extorsión y de violencia de estos modernos negreros, víctimas del sable de los «capangas» y policías.

«También hallaríamos conveniente se boycotearan los productos brasileños, principalmente el café, hasta que en esta nación sean respetados los derechos de los hombres».

LA RIFA

Se ruega a los suscriptores que tengan talonarios de rifa, devuelvan el importe cuanto antes, a fin de cerrar el balance de la fiesta.

Es preciso apresurarse porque se adeuda por ese concepto a esta administración como 500 pesos.

Ante la justicia de nuestro pedido, debe corresponder la buena voluntad de los amigos de LA ACCION OBRERA.

Comité Pro-presos

Este Comité, consecuente con su obra magna, cuya trascendencia nadie puede negar en el campo obrero: tropieza con inconvenientes parael mayor desempeño de sus funciones.

Al decir esto, nos referimos a aquellos que formando parte en el Consejo Administrativo, malogran en flor las buenas iniciativas con su apatia, pues es triste lo que pasa con aquellos que se han comprometido con este Comité, aceptando cargos y no asistiendo a las reuniones, a pesar de las muchas invitaciones que se les envían.

Esto equivale a negar a esta institución el papel importante que desempeña, que no obedece a ningún exhibicionismo sino a una necesidad imprescindible que surge a raíz de la tenaz lucha entre el capital y el trabajo, entre explotados y explotadores.

De los muchos que nos hemos hecho cargo de tan loable tarea, sólo somos contados los que nos desvelamos por llenar el vacío.

Si este Comité no puede hacer obra más intensa, es debido sólo a que se nos presentan esos obstáculos, «la falta de asistencia de los miembros del Consejo».

Sirva esto de llamado para aquellos indiferentes que han aceptado cargos, yque tengan presente que urge tener conciencia y amor a la causa.

Pedimos a las sociedades obreras manden sus delegados a la asamblea que se efectuará el 14 de marzo en Méjico 2070, a las 8.30 p. m., a fin de tratar asuntos relacionados con los presos y la reorganización del consejo.

El SECRETARIO.

LA LUCHA

Con fecha del 27 de febrero apareció en el Tandil el primer número de este colega mensual.

Sus propósitos son los de llenar un vacío en el ambiente obrero argentino propagando la lucha de clases, pues según declara en la Argentina no hay ningún periódico que represente genuinamente a la clase obrera y que refleje su misión.

Sean cuales fueren las causas determinantes de la aparición de un periódico, no podemos menos de felicitarnos al ver surgir la simiente de la propaganda de la lucha de clases, que tan abundantemente sembrara LA ACCION OBRERA en largos años de una acción tan fatigosa como amada y sostenida con los mejores afectos de las juventudes robustas y sanas.

Y aunque el nuevo colega hace su entrada a la vida declarando «que sólo en otros tiempos ha sentido un poco de simpatías» por LA ACCION OBRERA, ésta, cual madre cariñosa, acoge al colega con mil afectos, deseándole acierto en la obra y prospera vida.

Por lo demás tenemos las pruebas más alentadoras de la profunda comunidad moral existente entre nosotros y los compañeros del Tandil, los cuales siempre hallaron el eco de sus aspiraciones en esta hoja, que apoyaron con toda buena voluntad.

Esto mismo es lo que deseamos que hagan con «La Lucha», la cual puede realizar una buena obra educadora, si saben sostenerla e inspirarla sobre el terreno fecundo de la organización de clase.

«La Lucha» es editado por un núcleo de trabajadores ansiosos de contribuir al desarrollo del sindicalismo, de la concepción de la lucha de clases y a la capacitación de los obreros.

Farsas y farsantes

Hay gente que se dice revolucionaria, avanzada, contraria a los convencionalismos burgueses, y que se han opuesto con recursos de las peores artes a la unidad de los trabajadores, para no claudicar, decían, en lo más mínimo de sus profundísimas convicciones, llevando la intransigencia a lo absurdo y perjudicial para la clase proletaria.

Estos intransigentes, que aparentan una integridad absoluta, son como los bufones de circo, que aparecen con la indumentaria regia y solemne de grandes personajes, exagerando hasta el exceso los modales y gravedad aristocráticos, sin dejar de ser lo que son siempre, fuera de ese papel y de ese momento.

En la obra siguiente toman un papel completamente contrario. Si en una obra representaron a un personaje honrado, en la que sigue aparecen representando a un pillo. Pero esto es en la ficción del teatro. En su vida real son lo que son.

Mas hay gente que hace en su vida ordinaria los mismos cambios frecuentes que impone la carrera teatral, y son los que se denominan con el justo calificativo de farsantes.

Días pasados, un señor periodista que suele hablar contra los prejuicios burgueses, se prestó a servir en una de las farsas habituales en el campo conservador.

Sus amos del diario montevideano «Tribuna Popular», lo mandaron a Buenos Aires hacer entrega de una medalla al cabo Fels, por su viaje aéreo hasta la ciudad cisplatina. Nosotros, no concebimos sino como una farsa, bien indigna por cierto, que un señor predicador avanzado, como se titula el señor Balzán (pues a él y no a otro nos referimos) se preste a ser el mensajero de medallitas y condecoraciones, consideradas por hombres serios y prominentes del campo en que milita, como juegos de la hipocresía burguesa.

Y menos disculpable nos parece el acto, si se tiene en cuenta que el premiado es un soldado al servicio de la aviación militar, que es un arma de guerra lista para ser empleada contra el proletariado, cuando éste se levante triunfante contra el capitalismo, instrumento militar desde el cual sería bombardeado impunemente desde las alturas, por el mismo cabo Fels, si a mano viene.

No es nuestro propósito oponernos a que el aludido mensajero haga progresos en el seno de la burguesía; al contrario, nos alegramos infinitamente que se enfangue más, para que sea conocido en toda la integridad de su carácter de payaso. Tan sólo llamamos la atención de los obreros conscientes sobre la participación de este «pájaro» en los vuelos hacia el campo enemigo, y sobre su triste misión de conductor de medallas, para que no haya farsas ni farsantes en el campo proletario.

De él, sólo esperamos que mañana o pasado, enviado por «Tribuna Popular» (el diario del partido blanco y clerical), venga otra vez a Buenos Aires trayendo medallas y escapularios para calgar del pecho de los peregrinos que van a Luján.

Este cortesano de los diarios burgueses y de los aviadores militares, se habrá venido muy ufano rumbo a ésta, con su condecoración, creyendo que cumplía una misión internacional, como los caballos de carreras.

Pero a los que como él estén así engatuzados con esas paparruchas, queremos recordarle lo que dice el dicho popular, que viene como anillo al dedo: —«En tiempo de las bárbaras naciones, colgaban de la cruz a los ladrones, pero en el siglo de las luces, del pecho de los ladrones cuelgan las cruces...»

Este dicho es general en España, como es general la repugnancia de todo propagandista revolucionario por esas mogigangas conservadoras.

El individuo que nos ocupa quiso ocultar con un discurso su acto indigno, hablando de internacionalismo, como si tuviera alguna relación esta tendencia proletaria con el ejército y sus medios de transporte y las comedias bufas que se representando en su honor.

¡Bufón!

M. LOPEZ.

Federación de Picapedreros

La secretaría de esta organización recibió una nota del sindicato de La Calera y Casa-Bamba, referente al boycott al burgués Petti, y como no pudo aparecer en «La Voz del Picapedrero», su consejo nos pide la inserción en LA ACCION OBRERA.

La nota dice:

La Calera, febrero 24 de 1913.

Compañero Pedro, Aguirre, secretario del consejo Federal de Picapedreros. —

Me es grato comunicarle que ayer 23, este sindicato celebró asamblea general.

En dicha asamblea se dió lectura a su nota fecha 28 de enero, en la cual llama ese Consejo la atención de los compañeros conscientes ,sobre los vergonzosos hechos que en fecha reciente han llevado a cabo algunos individuos, que para escarnio de la colectividad obrera, figuran en nuestras filas.

Como los hechos a que me refiero los relata «La Voz del Picapedrero», en su número del 31 de enero, algunos compañeros piden se dé lectura a dicho periódico, lo que se hizo en seguida.

Enterados los compañeros de la naturaleza de tales hechos, se acordó por unanimidad protestar de tales actos, pidiendo a ese periódico que haga pública nuestra protesta desaprobando el inicuo proceder de los señores que los llevaron a cabo, los cuales, según opinión de este sindicato, no deben figurar ni un minuto más en nuestras filas.

Este sindicato, da un voto de confianza a ese Consejo por su recto proceder en el asunto del boycott al burgués Petti, que es a lo que me refiero en la presente carta, y termina aconsejando a todos los buenos compañeros de esa, que siga el boycott al taller Petti, pues en ello está el amor propio obrero.

Le ofrece su solidaridad en nombre de este sindicato — B. Figuereido, secretario.

CORRESPONDENCIAS

Rosario

Huelga en los talleres de B. Tamburini y Cía.

Tiempo hacía que en ésta se sentía la necesidad de que los gráficos se organizaran y fundaran una Federación de resistencia para contrarrestar los desmanes de los capitalistas y parece llegado el momento, con lo sucedido en los talleres gráficos de B. Tamburini y Cía., del cual da cuenta el siguiente manifiesto lanzado por los obreros de dichos talleres.

Dicho manifiesto dice:

«A los gráficos del Rosario.

Compañeros:

Debido a un pequeño incidente ocurrido en la casa B. Tamburini y Cía. entre dos obreros y siendo por una misma causa y ambos responsables, fué suspendido del trabajo uno sólo. Ante esta injusticia los litógrafos buscaron todos los medios posibles para que la gerencia hiciese justicia; esto es: o despachar a los dos o admitir al trabajo al compañero expulsado. Todo fué inútil y debido a esto la sección litografía dejó el trabajo para protestar de la injusticia que se cometía.

Hubieron otras entrevistas y por fin los patrones declararon rotundamente que todo se había concluído y que el personal de la litografía quedaba destituído.

Ante esta prepotencia y después de otras entrevistas, reunidos todos los obreros de la casa, se resolvió declarar la huelga de todos, lo que es ya un hecho.

Esta es la verdad de lo ocurrido y estamos seguros que todos los buenos compañeros nos ayudarán moralmente en este movimiento de dignidad ultrajada no traicionando nuestra causa y no permitiendo que otras casas puedan ejecutar trabajos que sean de los señores Tamburini y Cía.

Por ahora pedimos solidaridad y avisamos que estén prontos porque podríamos necesitar la ayuda de todos, declarando la huelga general del gremio».

No dudamos en el completo triunfo de esta huelga, pues los ánimos están decididos a luchar hasta conseguirlo.

Sierra Chica

Huelga en las canteras de Piatti y Fardellan.

Los obreros que trabajan en estas canteras, en una reunión efectuada el 25 del mes pasado, resolvieron parar el trabajo, hasta tanto el explotador Giatti abonara los sueldos a los obreros.

Dicho burgués aun no ha abandonado la vieja costumbre de pagar cuando se le antoja, así es que llegó el día 15 que es el señalado para abonar y dicho explotador no apareció por las canteras, se le esperó diez días más y como no viniera se paró el trabajo hasta tanto que abonara, cosa que efectuó al tener conocimiento por el «mastín» Hernández de que sus canteras no trabajaban.

Una vez que hubo efectuado el pago se le presentó a dicho explotador un pliego de condiciones, en el que entre otras cláusulas se le obligaba a efectuar el pago el 15 de cada mes, a lo que dicho burgués contestó que él mandaba en sus canteras y que pagaría cuando se le antojara, y que el que no quisiese trabajar en esta forma que se mandara mudar.

Ante la amenaza de este crápula, los obreros le manifestaron que antes de seguir trabajando en esas condiciones preferían dejar el trabajo.

En ésta están los carneros José y Ramón Núñez, pero ya sabemos como acostumbra a pagar a ellos el crápula Piatti, por lo que poco tememos, que traicionen este movimiento.

CORRESPONSAL.

La Plata

Reorganización de la Sociedad de Obreros Carpinteros y anexos.—Reorganización de los pintores.—Triunfo de los fideeros.—Huelga de plomeros, hojalateros y herreros de obras..—Reunión Sindicalista

Como lo he anunciado, se ha reorganizado la sociedad de obreros Carpinteros y Anexos. El día 21 de febrero, se celebró una numerosa y entusiasta asamblea, en la cual se nombró la comisión administrativa.

Después de resolverse varios asuntos, el compañero secretario presentó al compañero S. Marotta, delegado de la Federación de Trabajadores en Madera, de la capital, que habló durante largo rato sobre el acto que se celebraba, exponiendo y explicando las principales causas que obligan a los obreros a tener que organizarse en sindicatos, demostrando que este sistema de organización es la única defensa que tenemos para poder combatir la explotación capitalista e ir trabajando por nuestra emancipación.

Al terminar, los compañeros aplaudieron al delegado, como una aprobación a los conceptos y apreciaciones expuestas.

—También ha quedado reorganizada la sociedad de Obreros Pintores.

Un núcleo de compañeros que venía trabajando con constancia, ha tenido la satisfacción de ver cumplidos sus deseos y en una asamblea celebrada en estos últimos días, con regular concurrencia de compañeros, ha quedado definitivamente reorganizada.

—En la asamblea celebrada por los compañeros fideeros, el día 22 de febrero, resolvieron presentar a los patrones un pliego de condiciones, exigiendo un 10 por ciento aumento, dándoles un plazo para contestar hasta el día 28 del mismo mes.

Los patrones, debido a que los obreros han sabido aprovechar un momento muy favorable, han cedido al pedido antes de terminar el plazo.

—Los hojalateros y plomeros resolvieron presentar a los patrones un pliego, exigiendo el seguro sobre accidentes del trabajo.

Antes de terminar el plazo, varios patrones cedieron y otros a los dos días de huelga optaron por ceder también.

Son dos pequeños triunfos, que se hacen grandes, si se tiene en cuenta el estado de la organización.

—El día sábado 1º de marzo se declararon en huelga con admirable unidad todos los compañeros que trabajan en el taller de Herrería de obra de los rastacueros Plastino Hnos., situado en la calle 5 y 62.

Las justísimas razones que han obligado a estos compañeros a tomar tal resolución, son que estos canallas pretenden reglamentar todos los actos de los trabajadores, hasta los más insignificantes, por todos los rincones del taller, que más que allí trabajaran presidiarios condenados a trabajos forzados que obreros libres; tal es la infinidad de reglamentos que hay en ese presidio. Las necesidades fisiológicas también están reglamentadas, y los compañeros me informan que en la letrina hay colgado un reglamento...

En el taller hay fijados unos anuncios raros, tales como: «No se admiten visitas a los obreros»; y éste más raro del todo: «Es prohibido fumar»; esta última prohibición, por mucho que se piensa y se vuelva a pensar, no se comprende para qué será impuesta; seguramente ha de ser por temor de que se le queme el hierro...

Los huelguistas están decididos a no volver al trabajo hasta que éstos mequetrefes no se decidan a arrancar todos esos reglamentos.

—Se invita a todos los compañeros Sindicalistas y los que simpaticen con LA ACCION OBRERA, a la reunión que se celebrará el próximo miércoles 12 a las 8 p. m., en el local de la Sociedad de Carpinteros, para dejar constituído definitivamente el Centro Sindicalista, cuyos fines serán los de ayudar económicamente a LA ACCION OBRERA y hacer todo lo posible para que tenga la mayor difusión.

A. FUCENIA.

Córdoba

Huelga de motormans y guardas

El 1º del corriente se declararon en huelga los empleados de tranvías de esta ciudad, con una unanimidad sorprendente. Ni un solo empleado traicionó la causa.

Los huelguistas reclaman:

1.º La separación del señor jefe de tráfico, del puesto que desempeña.

2.º La reincorporación a sus respectivos puestos de los empleados, guardas y motoristas Carlos Lenzi, Italo Laini, Emilio Rearte, José Molina, Santiago Martín y otros que hubieren sido destituídos después de la fundación de la sociedad, o sea desde el 24 del corriente mes, abonándoseles a éstos los días que por tal causa no prestaron servicio.

La separación del jefe de tráfico es reclamada por sus arbitrariedades contra el personal, y además, por pretender desconocer la nueva organización constituída.

personal.

Como el gremio en masa, se plegó a la huelga, la empresa echó mano de los empleados de administración, inspectores y algunos cobradores de la compañía Luz y Fuerza, para improvisarlos guardas. Los motoristas fueron suplantados por un reducido número de ingenieros y mecánicos.

Los coches en circulación, sin embargo, fueron muy pocos.

El movimiento continúa, y es fácil que se complique, por el apoyo que prometen otros gremios. Los primeros en apoyar la lucha fueron los conductores de vehículos, que ya están en huelga.

La soberbia de las compañías está sintiendo los efectos de sus propios actos, desconsiderados y bárbaros.

Clarke

Camaradas de LA ACCION OBRERA:

El jueves 27 del mes ppdo., estuvo en ésta el señor Armando Bartolini, propagandista estipendiado de la Federación Agraria Argentina, para dar una conferencia sobre el problema agrario. Hizo la historia de nuestro movimiento, la causa que nos ha impulsado a la organización, los beneficios obtenidos y el deber nuestro de unirnos y sacudir el yugo patronal para libertarnos de tan inicua esclavitud. Sostuvo con discreta habilidad que nuestras organizaciones deben erigirse con el nuevo sistema de la lucha de clases, con los medios de resistencia y boycottage.

Al oir a este joven recientemente llegado de Italia, y que conoce discretamente las condiciones económicas de este país, me maravilla como él puede estar a la dependencia de una Federación Agraria como la actual.

Empleados de esta Federación A. A. conocemos dos o tres que prometen con mucha fe reformar este organismo importantísimo. El dilema es éste: o que estos individuos encargados para la propaganda, deberán saltar fuera de allí, o los altos burócratas de las secretas aspiraciones no tendrán nada que hacer allí dentro.

¿Por lo demás, como pueden los del «manzano minerario» de Bilbao permanecer a la cabeza de una organización como la nuestra y tener el coraje de negar el arma de la huelga como medio de lucha y de conquista?

¿Y después, podemos nosotros los colonos tolerar que al frente de nuestra Federación estén hombres que ejercen regulares funciones de redactores de «La Capital» y de «La Reacción», como están hoy, cuando éstos han combatido y combaten como cualquier farabuto el más elemental principio de la lucha de clases?

Yo digo que no y todos mis colegas deberán estar de acuerdo con esto, a menos que quieran sujetarse al basto y bastón capitalista.

Scarpa GROSSA.

A los obreros del F. Carril Santafé

En vista de la forma en que soportamos este estado de miseria a que estamos sometidos, me propongo llamaros la atención a fin de que reflexionéis desde el primero al último obrero, es decir, desde los jefes hasta el último peón, y que me propongáis una base buena si la encontráis, para vernos libres de esta bochornosa explotación; pero que no encontraremos otra más fácil que la de formar parte de la Federación de O. Ferroviarios, una salvadora de nuestra situación, pues hoy se ha levantado en toda la República Argentina y llama a los hombres conscientes y trabajadores a formarse en secciones, para luego lanzarnos a la lucha reclamando nuestros derechos, mientras que aislados unos de los otros no haremos nada. Es necesario que tengamos conciencia y veamos que lucha el enfermo por sanar y el preso por la libertad.

También es justo que nosotros luchemos por la conquista de nuestros derechos. Es necesario que nos asociemos para que así dejemos de ser esclavos de empresas que con toda desfachatez explotan al obrero haciéndonos hacer el papel de humildes borregos que con pequeños balidos ellos mismos van al corral. Es necesario que dejemos de hacer esta clase de papelones desechando de nosotros toda suerte de timidez y miedo, formándose cada uno de por sí un propagandista.

Creo que reconoceréis que el poco beneficio que hoy tenemos, todo lo debemos a la unión; jamás habrá salido de nuestros mandones un centavo a nuestro beneficio; el único que vemos son multas, destituciones, suspensiones, en fin, todas las iniquidades que se pueden cometer, validos de nuestro desbande.

Conque, compañeros, a la obra. Aquí los espero.

CHORLITO

HECHOS Y LECCIONES

Nada mas útil ni mayor convencimiento puede uno conseguir que recogiendo las hermosas lecciones que diariamente nos dan los conflictos que se desarrollan entre el capital y el trabajo. Pocos son los obreros que guardan estas lecciones, pero estos pocos se esfuerzan en difundirlas entre todos sus hermanos de explotación. La burguesía, tanto en pequeña como en grande escala, más audaz y mas previsora que la clase obrera, de los acontecimientos que puedan sobrevenirle, las recoje y no sólo eso sino que las lleva a la práctica.

A raíz de una huelga que los dependientes de Zaragoza llevaron a cabo de una manera valiente y enérgica—y que dicho sea de paso gracias a eso triunfaron—se les ocurrió a los explotadores del mostrador el organizarse (aunque parezca esto extraño por la gran competencia que entre sí se hacen para dar salida a su mercancía); lo han llevado a efecto y no solo en Zaragoza sino que han formado una Federación Gremial en la cual han ingresado la mayoría de los comerciantes españoles. Dicha Federación tiene su asiento en Madrid en un amplio local y como órgano de la misma sale un Boletín mensualmente.

Están organizados de una manera clara y precisa, es decir sindicados con el más puro y verdadero espíritu de clase.

Ellos han comprendido perfectamente que el mismo derecho que tienen los obreros en organizarse como clase la tienen ellos también puesto que lo mismo que éstos son clase, si bien el sindicalismo es diferente puesto que el de unos, el de los obreros, es revolucionario, y por lo tanto va en contra de todo lo que significa explotación, acaparación, especulación, tiranía y opresión; el otro, el de los burgueses es conservador, es decir, defensor del actual régimen de desigualdades.

Con la fundación de esta nueva institución, se viene a afirmar y demostrar:

1º. Las excelencias y ventajas del sindicalismo sobre todas las ideas y partidos;

2º. La ineficacia de los departamentos del trabajo y de la intervención de los gobiernos en los conflictos sociales.

Los dependientes de Zaragoza bien organizados, con un claro conocimiento de lo que es el sindicalismo revolucionario, declararon la huelga a sus opresores confiando en sus propias fuerzas, ellos desoyeron desde un principio al Instituto de Reformas Sociales, y solo querían tratar directamente con su verdadero enemigo, que era el que tenía que resolver y ceder lo que ellos solicitaban.

Este hecho sirvió a la burguesía de lección, lección que la aprenderán todos los burgueses, mientras los trabajadores embriagados por los floridos y huecos discursos que les decían los «redentores» políticos la echaban en saco roto.

Ahora, en los conflictos que se desarrollen entre los dependientes y dueños de comercio españoles, no intervendrán para político alguno pues los burgueses han desechado por completo la acción política en su nueva Federación Gremial; la lucha ha de ser sin intermediario de ninguna especie; solamente han de deliberar el sindicalismo revolucionario por parte de los esclavos, y el sindicalismo conservador por parte de los tiranos. ¡He ahí la acción directa aplicada por ambas partes!

No cabe la menor duda que las luchas han de ser mas cruentas y mas terribles; que la unión de los patrones es bastante perjudicial para conseguir el triunfo de los obreros, pero cuanto mas cuesten, cuanto mas duras sean las victorias, mas lecciones mas pruebas y mas demostraciones recibirán para unirse y organizarse entre sí los trabajadores.

De la tiranía capitalista, depende la unión y libertad obrera.

Una lección hermosa y grande dan los capitalistas españoles, al organizarse a los trabajadores del mundo y en especial, a los de la República Argentina. Aprendan de este hecho esos titulados «libertarios» que desde «La Protesta» han impedido la unidad obrera.

Ramón E. LOPEZ.

Chubut, Enero 1913.

IMPORTANTE

A los colaboradores y colegas que nos envían canje, se les ruega que nos dirijan la correspondencia en la siguiente forma:

LUIS LOTITO

COLOMBRES 1062

(Dep. 2.º)